

TERRITORIALIDADES DE LA PERMANENCIA: INMIGRACIÓN CHILENA EN LA CIUDAD DE TRELEW

Owen, Olga Marisa

Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco. Sede Trelew.

E-mail: omowen@infovia.com.ar

Resumen

La inmigración chilena sigue siendo la más numerosa entre los colectivos extranjeros de Trelew y constituye un componente sustantivo para su sociedad desde la década del setenta, sobre todo a partir de la creación del Parque Industrial Trelew en 1971. Tal emprendimiento produjo un efecto transformador en el crecimiento urbano y en la diversificación de la economía. Al analizar la expansión urbana y especialmente la dinámica residencial de la migración chilena, se puede afirmar que fueron hacedores del proceso de urbanización. Sin conformar barrios étnicos, los chilenos se afincaron en barrios de habitat popular de periferia, algunos, gestionados a través de políticas públicas de la vivienda. Algunas familias chilenas pudieron acceder a la vivienda propia y lograr una estabilidad laboral que les permitió permanecer y construir la identidad chilena en la sociedad receptora.

El objetivo de este artículo es analizar la presencia de inmigración chilena en la ciudad de Trelew, con más de cuatro décadas de permanencia, sus modos de territorialización residencial, social y cultural. Esto implica hacerse un cuestionamiento sobre las trayectorias residenciales, enfocándonos en tres formas de territorialidad: residencial, social y cultural, desde sus prácticas espaciales, donde ponen en acto su identidad de origen.

La metodología de la investigación está guiada por un enfoque mixto, dominante en las técnicas cualitativas, en complementariedad con técnicas cuantitativas. La presencia de migrantes chilenos en Trelew es reconocida en los barrios. Por su parte, la construcción de redes sociales y de reciprocidad facilitó el mantener prácticas culturales propias de su chilenidad.

Palabras clave: Migración - Chilenos – Territorialización

TERRITORIALITIES OF PERMANENCE: CHILEAN INMIGRATION IN THE TRELEW CITY

Abstract

Chilean immigration remains the largest among foreign groups in the city of Trelew and it is a main component for the population of the city since the seventies, especially after the creation of Trelew Factory Park in 1971. Its constitution was a transformative effect on the urban space dynamics, population growth and economic diversification. In analyzing the process of urban expansion and especially the residential dynamics of Chilean migration, it can be said that they were the doers of the process of urbanization. Without shaping ethnic neighborhoods, Chilean people consolidated neighbourhoods on the outskirts of the city and joined new neighbourhoods, developed through public housing policies under State intervention. Many of them could have access to homeownership and obtain employment stability that allowed them to stay and build the Chilean identity in the host society. The aim of this exhibition is to analyze the Chilean population in the city of Trelew, with over four decades of permanence, its modes of residential, social and cultural territorializing. This involves getting a questioning of the spatial process of migrants focusing on three aspects of territorializing: residence, social and cultural, from its own special practices, where they put all their identity.

The research methodology is guided by a joint, dominant in qualitative techniques with a complementary quantitative approach applicable to recognize the Chilean settlement in the constitution of the urban population and identify their own cultural brands techniques.

The presence of Chilean migrants in the city of Trelew is recognized in the neighborhoods and labor sectors. Building social networks and reciprocity facilitated the recognition and cultural practices and maintaining its own identity chileneidad.

Key words: Migration – Chilean – Territorializing

Introducción

El pasado y el presente de la ciudad de Trelew en la provincia de Chubut, es una construcción de sujetos migrantes. Los chilenos constituyen entre los extranjeros, los más numerosos desde la década del setenta del siglo XX.

La ciudad fue fundada en 1886 por colonos galeses, en el Valle Inferior del Río Chubut, posteriormente con el arribo de otros orígenes como italianos, españoles, sirios libaneses, entre otros, se fue constituyendo en un centro de encrucijada y polarizador para el desarrollo de las comunicaciones y de abastecimiento de servicios e insumos, acompañando la producción agrícola ganadera en el valle.

Hasta la década del cincuenta Trelew estaba constituida por europeos principalmente, quienes fueron configurando la vida social, política, cultural y económica. La industrialización y el aumento de la obra pública entre las décadas del cincuenta y del ochenta, atrajeron migrantes internos e internacionales, como los chilenos, quienes eligieron la periferia urbana de entonces para asentarse en forma precaria. Desde los años noventa, si bien el aporte chileno fue menor, los que decidieron quedarse, fueron consolidando su residencia en los barrios del noroeste de la ciudad y otros se sumaron a nuevos barrios, desarrollados a través de políticas públicas nacionales de la vivienda, bajo la intervención del Estado.

El acceso a la vivienda, la estabilidad laboral, la conformación de un centro de residentes, las redes sociales con sus coterráneos y miembros de la sociedad receptora, les han permitido permanecer en la ciudad, mantener sus prácticas culturales e identitarias. El propósito del artículo es analizar la presencia de inmigración chilena en la ciudad de Trelew, con más de cuatro décadas de permanencia, sus modos de territorialización residencial, social y cultural. Esto implica hacerse un cuestionamiento sobre las trayectorias residenciales, enfocándonos en tres formas de territorialidad: residencial, social y cultural, desde sus prácticas espaciales donde ponen en acto su identidad de origen. Entendemos la territorialización, según los aportes de Baby- Collin y otros (2010:546) “como el doble proceso de inscripción del grupo en el espacio y de creación de lugares (en el sentido material, económico, pero también social y cultural). Por ello la metodología de la

investigación estuvo guiada por un enfoque cualitativo, que incluyó análisis de fuentes documentales, trabajo de campo, recorridos urbanos de reconocimiento e identificación de barrios con fuerte presencia chilena y observaciones participantes en eventos culturales propios de la comunidad chilena; todo contribuyó para identificar modos de territorialización. La aplicación de la técnica de relatos de vida permitió identificar estrategias residenciales, sostenidas en el funcionamiento de redes sociales, por el vínculo con sus compatriotas y las modalidades de inserción en el espacio urbano. Se complementó con técnicas cuantitativas, aplicables a reconocer la permanencia chilena en la ciudad.

Tres elementos componen la territorialidad de un ser humano, según Soja (1971 en Raffestin, 2011), el sentido de identidad espacial, el sentido de exclusividad y el sentido de las relaciones sociales. Teniendo en cuenta estos componentes se organizó el desarrollo de este artículo en cuatro apartados. Primero, se analiza la composición de la población de la ciudad y la participación destacada de migrantes chilenos. Segundo, se identifican y analizan las estrategias residenciales, que se traducen en prácticas socioterritoriales. En el tercero, formas de territorialización social. Por último, se analizan las formas de territorialización cultural por las cuales los chilenos construyen su sentido de pertenencia a los “lugares chilenos”.

Trelew y sus habitantes chilenos

Trelew, en idioma galés significa “tre” pueblo y “lew” es apócope de Lewis, es decir, Pueblo de Lewis Jones, quien fue uno de los fundadores de la colonia galesa en el Valle Inferior del Río Chubut y gestor principal de la construcción del ferrocarril que unió el valle con Puerto Madryn en el Golfo Nuevo. El 20 de octubre de 1884 se sanciona la Ley Nacional 1539, que autoriza las obras del ferrocarril. En la segunda mitad de 1886 comienza el tendido de las vías, desde los dos extremos, el campamento “punta de rieles” en el valle fue el origen de la ciudad de Trelew, el diseño urbano y loteo estuvo en manos de la compañía ferrocarrilera.

Desde sus inicios la ciudad se consolidó como centro de comunicación y de servicios, en torno a la estación del ferrocarril se instalaron la Compañía Mercantil Chubut y varios comercios de ramos generales. Se configuró como una ciudad cosmopolita con el arribo de migrantes galeses, italianos, españoles, sirios libanes, entre otros.

En 1912 la población del núcleo urbano que ocupaban veinticinco manzanas, era de 2.895 personas, proceso que continuó hasta 1930. En 1932 según Irusta y Rodríguez (1993:61) “La población es de 4.818 personas en cincuenta manzanas, ampliándose en años sucesivos a 5.137 personas distribuidas en sesenta manzanas.”

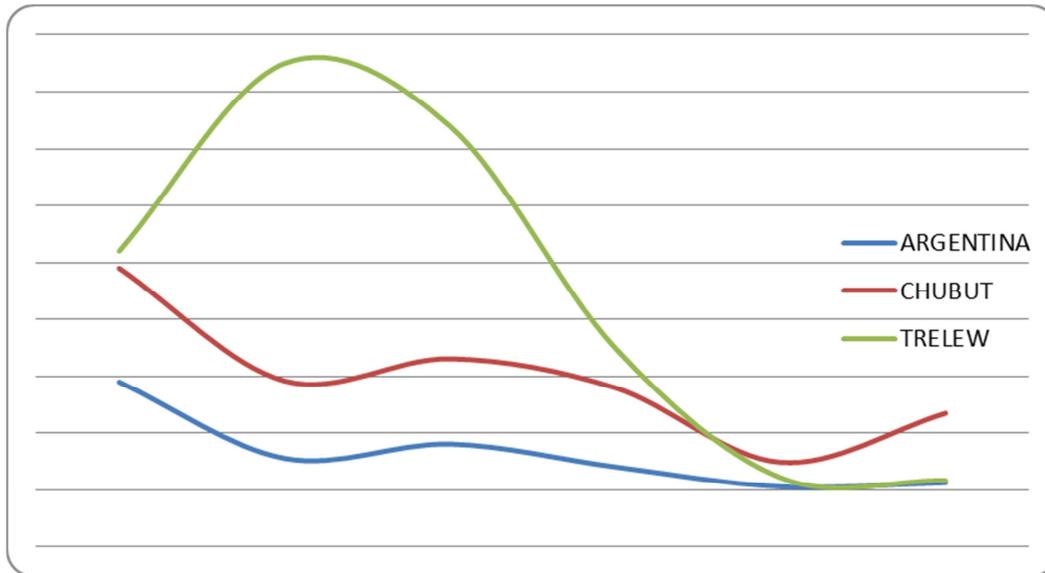
La ciudad presenta un crecimiento de población lento y natural hasta mitad del siglo XX, situación que cambia con el proceso de industrialización que comienza con la aplicación del decreto – ley 10.991/56 mediante el cual comenzaron a instalarse las primeras empresas textiles, que luego dieron origen al Parque Industrial Trelew con la sanción del decreto provincial N° 705/71, emplazado en el noroeste de la ciudad, en un área antes pastoril de 305 hectáreas, sobre la meseta junto al casco urbano.

Las leyes de promoción industrial impulsaron la instalación de industrias productoras de fibras sintéticas, de origen extranjero. El aporte estatal fue con inversiones directas en infraestructura, caminos, redes de agua, teléfono, gas, energía eléctrica, etc. El desarrollo industrial y la generación de oportunidades laborales en sectores públicos y privados, atrajo población del interior del país y de países limítrofes, en su mayoría chilenos. Se habla del impacto de la industrialización en la ciudad de Trelew en el crecimiento de la población, en 1947 la ciudad contaba con 5.880 habitantes, para 1960 pasa a ocupar el segundo lugar en el rango poblacional provincial, después de Comodoro Rivadavia, con 11.852 habitantes.

Con la instalación del Parque Industrial Textil en 1971 se generó un amplio mercado laboral y por tanto la ciudad presentó para entonces un crecimiento demográfico significativo, para el Censo Nacional de Población, Familias y Vivienda de 1970 la población fue de 24.214 habitantes, incrementándose a 52.073 habitantes para el siguiente censo de 1980, representando una tasa de crecimiento de 7,96 por ciento.

Si se compara la tasa de crecimiento de población urbana a escala local, provincial y nacional (Figura 1), la tasa de crecimiento de Trelew en el período 1947 – 1960 duplica la tasa nacional, en el 1960 – 1970 cuadriplica la nacional y duplica la provincial, en veinte años incorpora más de 40.000 habitantes, resultante del crecimiento vegetativo y del aporte migratorio. A partir del ochenta, la tasa comienza a disminuir, aunque sigue siendo más alta que la nacional, proceso que coincide con la eliminación progresiva del régimen de promoción industrial.

Figura 1. Tasa de crecimiento urbano 1947- 2010 República Argentina, Chubut y Trelew



Fuente: Elaboración personal sobre la base de información de censos nacionales de población de la Argentina, entre 1947 y 2010

La movilidad chilena a la ciudad de Trelew coincide con este proceso de crecimiento demográfico, si bien la migración chilena a la Patagonia argentina tiene antecedentes desde los primeros siglos de la colonización española (Sassone y De Marco, 1994, Matossian, 2006, Giusti, 2005). La expansión de actividades agrícolas ganaderas entre las décadas del cuarenta y sesenta del siglo XX propiciaron el arribo especialmente de varones chilenos en espacios rurales fronterizos. Matossian (2006) caracteriza esta migración en esta etapa como de carácter rural – rural, determinada por razones económicas.

En la década del sesenta comenzó el asentamiento de chilenos en centros urbanos. En tal sentido, Matossian (2012) expresa que esta migración en la Patagonia no quedó concentrada en áreas de frontera sino que se asentó, asimismo, tanto en pueblos y ciudades como Comodoro Rivadavia, como en espacios rurales (Alto Valle del Río Negro) alejados de la cordillera, en el litoral atlántico de la región.

La situación política en Chile como consecuencia del golpe militar al gobierno de Salvador Allende en 1973 y las condiciones económicas desfavorables en el país vecino, intensificaron el flujo migratorio en el período 1970 - 1980. Familias chilenas buscaron otros destinos urbanos, tal es el caso de Trelew que estaba en pleno desarrollo industrial.

Según las entrevistas en profundidad realizadas a migrantes chilenos, la mayoría procede del sur de Chile, de la X Región de Los Lagos, destacándose como lugares de origen la Isla Grande de Chiloé, Puerto Montt y Osorno. En el caso de la Región XIV de Los Ríos, llegaron desde la ciudad de Valdivia, como así también de la IX Región de la Araucanía, en particular de la ciudad de Temuco mientras que desde la Región XI, arribaron desde Puerto Aysén. Emigraron muy jóvenes, solos o con familia, la decisión de emigrar a la Argentina, estuvo motivada por razones económicas o políticas, para los que lo hicieron antes del setenta, lo hicieron en búsqueda de una mejora económica. Aquellos que emigraron después, a la situación económica social de su país, se le sumó la necesidad de alejarse, como medida precautoria, de la dictadura militar que se practicaba en su país. Gatica expresa “Este fue el destino, y en muchos casos la única salida, para quienes debieron atravesar la cordillera de los Andes procurando alejarse de la violencia y el peligro que supuso la dictadura de Augusto Pinochet. La ya histórica y porosa frontera permitió cobijarse a quienes no contaban con contactos políticos, y reapropiándose de una larga experiencia migratoria se aventuraron muchas veces solos y en las condiciones más precarias, y se invisibilizaron como inmigrantes escondiendo o silenciando el miedo que los empujaba.” (Gatica, 2013:97). Para la mayoría la ciudad de Trelew no fue el primer destino, es así que se identifican dos patrones migratorios: la migración directa y por relocalización, tal es el caso de los que hicieron una migración por etapas, buscando oportunidades laborales, bienestar y ascenso social en ciudades como San Julián, provincia de Santa Cruz, Bariloche en Río Negro, Río Pico o Comodoro Rivadavia en Chubut.

Para la década del noventa la ciudad de Trelew experimentó una retracción en la economía industrial local y por tanto uno de los efectos fue el descenso de la movilidad de población chilena hacia la ciudad. Correspondiéndose también con las mejoras en la economía chilena que avanzó a condiciones de mayor empleo, pese a la vigencia en la Argentina de la ley de convertibilidad.

Como ocurrió en general para todo el país, de acuerdo a estudios realizados por Pereyra (2000), Giusti (2005) y Matossian (2012) desde los noventa la migración chilena hacia la Argentina disminuyó, advirtiéndose retornos a su país de origen.

Según el Censo de Población, Hogares y Viviendas 2001 la distribución de migrantes chilenos por provincia, fue la siguiente, un 20 por ciento a Río Negro, Neuquén un 14 por ciento, Santa Cruz y Chubut un 10 por ciento, manteniéndose estos porcentajes para el Censo de Población, Hogares y Viviendas 2010. Presentando dentro de la provincia, el

mayor porcentaje los departamentos Escalante y Rawson, siendo las ciudades de Comodoro Rivadavia y Trelew, con mayor presencia de migración chilena.

La ciudad de Trelew presentaba un total de 86.836 habitantes, según el censo 2001, de los cuales 3.574 correspondió a extranjeros limítrofes. El análisis censal realizado por Sassone, González y Matossian (2010) para ciudades patagónicas de más de 50.000 habitantes, comprobó que éstas presentaban la mitad de migrantes limítrofes de un solo origen, definiendo así su homogeneidad migratoria. Para Trelew, las autoras establecieron un perfil migratorio homogéneo chileno con un 91,05 por ciento de dicho origen (2001). Tal escenario se mantuvo en 2010 mientras que el departamento Rawson que incluye esta ciudad y Rawson, tenía un 67,7 por ciento de chilenos en el total de extranjeros.

Explicar la territorialización del habitar urbano, de aquellos migrantes chilenos que decidieron asentarse en nuestra ciudad, implica reconocer los sistemas de anclaje con los que los migrantes construyen sus “lugares”, al decir de Sassone (2005), el modo en que se conforman esas estructuras múltiples de elementos materiales y relaciones sociales; que permiten revelar sus sistemas residenciales, las prácticas cotidianas, los usos de los espacios y el tiempo para la recreación, para la socialización de su identidad cultural.

Territorialidad residencial

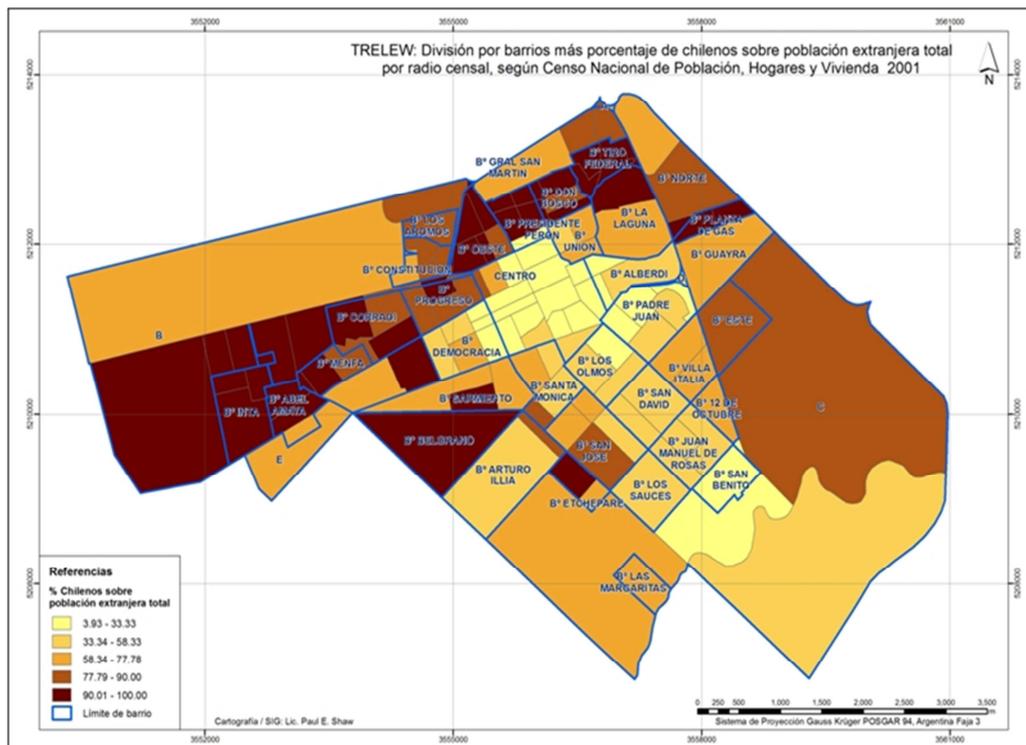
El concepto de territorio reúne las nociones de espacio de vida, de espacio social y de espacio vivido (Soja, 1997; Massey, 2005; Sassone, 2002), en conjunto constituyen una expresión de la territorialización del migrante. En esta perspectiva geográfica, el sujeto migrante es un actor territorializado, es entendido como agente activo en la sociedad receptora en su condición residencial y ocupacional, en sus prácticas sociales y culturales. En tal sentido, se realizaron trece entrevistas en profundidad a migrantes chilenos, varones y mujeres, residentes en el Barrio Progreso y Oeste de la ciudad de Trelew. El estudio de sus relatos de vida orientados a sus propias experiencias en el espacio receptor, permitió reconstruir las estrategias residenciales como parte de sus otras formas de territorialización. Esto implica revisar a lo largo de la narrativa del entrevistado, los años en que cambió de lugar su residencia, la elección del lugar, oportunidades laborales, el tendido de redes sociales y el acceso a la vivienda.

Los migrantes chilenos fueron parte de esa urbanización espontánea y hacedores de los barrios populares que se formaron en la década del setenta, tales como Barrio Corradi, Progreso, Oeste, Don Bosco, Presidente Perón y Tiro Federal (Sassone, Hughes, Owen y otros, 2012). El municipio, para entonces, carecía de políticas y reservas de tierras para atender a la demanda masiva por parte de la población en aumento, compuesta en buena

medida por migrantes que no podían acceder al mercado inmobiliario, en muchos casos ganado por la especulación. En consecuencia, se produjo una urbanización espontánea, un hábitat popular de periferia, ocupaciones de hecho en tierras fiscales o privadas muy cercanas al parque industrial, en el noroeste de la ciudad. Por tal motivo, la amplia superficie de tierra que pertenecía a pocos propietarios privados fue expropiada por el Estado provincial, apoyándose en la Ley de Radicación de Parques Industriales (Ley 772/69). Este nuevo ordenamiento catastral y el uso del suelo comenzaron en 1973, para dar solución a los asentamientos espontáneos, procediendo años después a la regularización de la tenencia de tierras a sus ocupantes.

Según el Censo de Población, Hogares y Vivienda 2001, un porcentaje mayor al 90 por ciento de chilenos residía en barrios del noroeste de la ciudad (Figura 2). Mostrando los mayores porcentajes los barrios Tiro Federal, Don Bosco, Presidente Perón, Oeste, Progreso, Corradi, Menfa, Amaya e Inta.

Figura 2. Porcentaje de población chilena sobre población extranjera total por radio censal – 2001



Fuente: Elaboración personal sobre la base de la información del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas del año 2001

El análisis a escala barrial del protagonismo del migrante chileno en la construcción de un barrio popular como es el Progreso busca reconocer a través de las narrativas de los propios chilenos elementos explicativos de su conformación, las estrategias residenciales y el acceso a la vivienda propia que les permitieron asentarse en forma estable.

Inscripción territorial en el Barrio Progreso

El Barrio Progreso, comenzó a conformarse con los asentamientos espontáneos en 1960, mediante la “ocupación de hecho” de tierras privadas, no preparadas para el uso urbano. Fue fundado muchos años después, el 17 de agosto de 1973 y por Ordenanza Municipal N° 7837/2000, quedó delimitado por las calles Avenida La Plata, Edison Norte, Avenida Rawson y Corrientes Norte.

Ante la situación de ilegalidad en la tenencia de la tierra el gobierno provincial intervino por Ley Provincial XXVI - 227 y declaró las tierras de utilidad pública, sujetas a expropiación, tierras que luego fueron transferidas al municipio. Por Ordenanza Municipal N° 914/79 se reglamentó el loteo y, posteriormente, las tierras fueron transferidas a sus ocupantes, presentándoles un plan de pago. En 1983 se realizaron las primeras entregas de títulos de propiedad en el barrio Progreso y en 1984 comenzó el tendido de gas y teléfono público (Owen, 2011).

La presencia de chilenos es reconocida desde los inicios en el barrio. A través de sus testimonios se reconocen diversas estrategias para acceder a la tierra y la vivienda, ocupación de hecho o compra mejoras habitacionales, sometidos a la especulación inmobiliaria.

“... yo con la señora Gauna, éramos las dos más peronistas que nadie, íbamos a buscar gente cuando se formó este barrio de la loma, había gente viviendo con dos chapas y nosotros íbamos y decíamos que traigan esas chapas y las pongan aquí en este barrio, trajimos a mucha gente, casi me quedé yo sin nada.” (Adelina, 85 años)

“Primero alquilamos en la calle Alberdi, ahí estuvimos dos años, más o menos, de ahí vinimos acá porque cambiamos la casa que teníamos en San Julián por ésta, lo cambiamos pelo a pelo, no más tenía las puertas, el techo, faltaba los pisos, se llovía todo.” (Juan, 85 años)

Las viviendas fueron gestionadas por los migrantes mediante la autoconstrucción, ya sea porque las construyeron por sus propios medios, o bien porque compraron una mejora y luego de manera progresiva la fueron ampliando.

“...acá nos ayudábamos unos con otros para hacer las casas, los domingos nos tocaba en un barrio, otro domingo en otro, el domingo era el día libre, durante la semana trabajábamos todos.” (Juan, 81 años)

El acceso a la vivienda propia para los migrantes representa la consolidación de una fijación territorial con carácter definitivo, proceso también logrado por la movilidad social (Sassone; Bertone de Daguerre y otros, 2006).

Territorialización social

La inmigración chilena asentada en los barrios de la ciudad forma parte del grupo de adultos mayores, algunos de ellos se encuentran bajo el beneficio de la jubilación, pero manifiestan haber logrado una estabilidad laboral y una movilidad ascendente, que les permitió su permanencia en la ciudad. Estos sujetos sociales, como expresa Lindón (2011), han hecho y hacen el espacio con sus prácticas y reconstruyen su identidad. Para Sassone: “la identidad – según la mejor tradición geográfica – puede proceder de un elemento que imprime una nota determinante al paisaje, o bien de relaciones sociales que quedan indirectamente marcadas en el territorio” (Sassone, 2007:13).

Una práctica habitual entre migrantes para sobrellevar la experiencia migratoria, fortalecer su identidad y constituir un vínculo con la sociedad receptora, es la de conformar asociaciones. “El asociacionismo permite superar el aislamiento social, fomentar la sociabilidad, el intercambiar experiencias y, lo que no es menos importante, encontrar referentes válidos que permitan una efectiva integración en la sociedad” (Rivas, 2003 en Blanch, 2005:12). Para los migrantes, la importancia de las asociaciones radica en que proporciona un marco de pertenencia y de seguridad. A través de ellas se resignifica el vínculo con el lugar de origen, ya que se recupera la historia propia y la del otro, se afianzan los lazos afectivos y las tradiciones identitarias. Por otro lado, permite establecer una relación con la sociedad de destino construyendo un vínculo a través de distintas acciones. “El migrante internacional busca otros migrantes de su mismo origen (si es posible de su mismo pueblo) para compartir su mundo de exclusión y forjar una comunidad transnacional basada en la dialéctica del “allá en el aquí” (Sassone, 2002: 681).

Compartir costumbres, mantener la identidad chilena, constituyeron propósitos para los migrantes chilenos que los llevaron a conformar en 1967 la “Colectividad Chilena de Socorros Mutuos” la que fue disuelta cuando se produce el conflicto entre Argentina y Chile, en 1978. A partir de ese momento, los chilenos buscaron reunirse conformando distintos grupos: uno fue “Chile democrático” el que tuvo un objetivo político y otro fue la “Asociación Gabriela Mistral” con fines culturales.

Para finales de la década de ochenta se creó el “Centro de Residentes Chilenos Valle del Chubut” (en adelante el Centro), que los mantiene unidos al presente. De esta manera, se reafirma lo expresado por Santillo que las asociaciones componen una red

formal de contención en el proceso de participación o integración a la sociedad de acogida (Santillo, 2000). El Centro nuclea a chilenos de la ciudad de Trelew y del valle; es un ejemplo de asociacionismo entre migrantes, tiene su sede en un terreno cedido por la Municipalidad en 1994, ubicado en el Barrio San Martín, Avenida de los Trabajadores 841 y cuenta con personería jurídica desde 1989. Actualmente está conformado por doscientos miembros, tanto mujeres como varones, organizado y dirigido por un presidente, secretaria y vocales. Entre sus funciones están las de facilitar a los residentes las gestiones administrativas con su país de origen, el intermediario con el Consulado de Chile, que tiene su sede en la ciudad de Comodoro Rivadavia. El Centro es el que recibe a los organismos representantes del gobierno chileno, el que concurre con el programa “Infobus” para prestar asistencia a los chilenos que viven en el exterior, en relación a jubilaciones, exoneraciones políticas y documentaciones varias.

Los miembros del Centro desarrollan distintas actividades que renuevan su participación en la vida social local y permiten mantener su identidad, de las cuales participan chilenos y otros integrantes de la sociedad local y del valle. Por primera vez en agosto de 2014, tuvo lugar en Trelew, el IV Campeonato Nacional de Cueca Chilena, competencia de baile tradicional de Chile, que contó con la organización de la Confederación de Folcloristas Chilenos en el Exterior (Cofochilex), con el auspicio de la Municipalidad de Trelew, participaron parejas de baile locales y representantes de distintas provincias, de Santa Cruz, Río Negro, Buenos Aires, entre otras. La actividad más frecuente es la venta de empanadas en las instalaciones del Centro y tres veces al año preparan el típico plato de Chiloé, el Curanto al hoyo¹. Son muchos los asistentes, quienes además del ágape, participan de las danzas típicas (Figura 3 y 4). La comisión de Damas del Centro suele organizar servicio de té con picarones pasados por chancaca². Todas las actividades detalladas representan formas de recaudar fondos para financiar distintas acciones para ayudar a sus compatriotas o bien para realizar mejoras edilicias en la sede.

¹ Gastronomía chilena típica de la Isla de Chiloé, cuyos ingredientes principales son mariscos.

² Es un dulce en forma de anillos hecho con masa de harina de trigo mezclada con zapallo y en ocasiones camote y bañados en chancaca (melaza de caña de azúcar). Son un plato tradicional de la gastronomía peruana y de la chilena, que se consume como una merienda a media tarde.

Figura 3. Mujeres preparando curanto al hoyo



Fuente: © Owen 2012

Figura 4. Cena en el Centro de Residentes Chilenos del Valle del Chubut



Fuente: © Owen 2012

Otro modo de inserción social de los chilenos en la sociedad local se da a través de los medios de comunicación radial. Desde 1999 de lunes a viernes se emite un programa radial por una FM local, denominado “Chilenos en Chubut” conducido por un chileno. Los domingos se emite en simultáneo por radio Belén de Puerto Montt con radio Latina (106.9) de Trelew, el programa “Raíces de América”. Los medios de comunicación producidos en contextos migratorios conforman espacios de representación simbólica. Retis, en su estudio sobre los espacios mediáticos de la inmigración en Madrid, expresa que los medios de comunicación en las sociedades de origen, funcionan como fuentes de información de nuevos destinos migratorios, de recomposición de nuevos nexos de comunicación de las familias transnacionales y de las redes migratorias. En el proceso de llegada, hace mención, que se convierten en espejos que representan las miradas del contexto de recepción, influyentes no sólo en la sociedad receptora, sino en los propios modos en los que los inmigrantes se miran a sí mismos como a esos otros contruidos socialmente por un nosotros colectivo y, a veces, homogéneo (Retis, 2006).

Las distintas formas de inserción en la sociedad receptora, a través de la organización de distintos eventos, la participación en medios de comunicación radiales, son mecanismos que favorecen escenarios de cohabitación. La interculturalidad es indicador de respeto al otro, al reconocimiento y a la reciprocidad. Sassone y Mera consideran que resulta significativo “...reconocer la relación de los diversos grupos con la sociedad receptora en función de la formación de un sentido identitario y dentro del concepto de interculturalidad, visualizar cómo se negocian las fronteras y los sentidos, los valores, etc. para construir – material y simbólicamente- la identidad étnica en el territorio e identificar el carácter de los procesos de cohabitación” (2009:10).

Territorialización cultural y el uso del espacio público

Es el Centro de Residentes Chilenos Valle del Chubut el encargado de organizar la fiesta patria chilena, en la cual se conmemora el aniversario de la formación de Chile como un Estado Nación independiente de la corona española. Según Homobono Martínez (2004:2) “Se ha definido fiesta como un hecho social total, en términos de Mauss, una celebración cíclica y repetitiva, de expresión ritual y vehículo simbólico, que contribuye a significar el tiempo (calendario) y a demarcar el espacio”. Es así que desde el retorno a la democracia en Argentina, todos los 18 de septiembre los chilenos realizan el acto en la Plaza Independencia. Se trata de la primera plaza de la ciudad que se transforma en un escenario de exaltación identitaria chilena.

La fiesta de la Independencia chilena comienza el 18 de setiembre a las 17 horas, con una misa de Acción de Gracias en la Iglesia María Auxiliadora, en el centro de la ciudad y continúa con un acto patrio, en la Plaza Independencia, frente a la iglesia.

Los espacios públicos, según Francis (1989) en Díaz y Ortiz (2006), son “paisajes participativos” elementos nucleares de la vida urbana que reflejan nuestra cultura, creencias y valores públicos. Contribuyen a la identidad colectiva de una comunidad cuanto más diversas sean las personas que se apropien de ellos y más variadas actividades se desarrollen. En tal sentido los chilenos y su fiesta todos los días dieciocho de setiembre territorializan los espacios de la iglesia y la plaza, asignándoles identidad y cultura chilena, es decir su chileneidad. En la iglesia María Auxiliadora se realiza el Te Deum o Acción de Gracias por la independencia de Chile. Acompañan la misa la bandera chilena, argentina y la española. En ella se venera la devoción Nuestra Señora del Carmen, patrona del Ejército de los Andes, liderado por José de San Martín, Libertador de Argentina y Chile (Figura 4).

Figura 4. Fiesta Patria Chilena: Te Deum en la Iglesia María Auxiliadora. Trelew



Fuente: © Owen 2014

Una vez finalizada la misa, se trasladan a la Plaza Independencia, un lugar representativo de la ciudad, sitio histórico de gran significación para la comunidad. Este espacio se fue construyendo con la ciudad y tuvo distintos usos como: lugar de pastoreo para los caballos de la Compañía del Ferrocarril y para jugar al fútbol a finales del siglo XIX y comienzo del XX. Desde 1910 se definió como plaza y los ciudadanos se apropiaron de ella. Es testigo de innumerables encuentros, actos públicos, de manifestaciones, de actividades comunales, de citas, etc.

Los migrantes chilenos y sus descendientes también la eligieron para conmemorar su fiesta y es el gobierno municipal quien reconoce y avala el acto patrio chileno en un espacio tan emblemático para la ciudad. Transforman la plaza en un “lugar chileno”, un lugar con significado particular. El concepto de lugar es entendido por Yi- Fu Tuan como “...una entidad única, un conjunto especial, tiene historia y significado. El lugar encarna la experiencia y la aspiración de un pueblo. El lugar no es sólo un hecho que debe explicarse en la más amplia estructura del espacio, sino también una realidad que debe ser aclarada y comprendida desde la perspectiva de las personas que le han dado significado.” (Yi-Fu Tuan, 1980:92 en Sassone, 2007:13)

La plaza se viste de colores patrios chilenos cuando se reparten banderitas al público. Las banderas de ceremonia de distintas colectividades (Figura 5), autoridades del Centro de Residentes Chilenos Valle del Chubut, intendente de la ciudad, concejales, fotógrafos de diarios locales y público en general forman parte del acto y su presencia es un reconocimiento para la colectividad chilena.

Figura 5. Plaza Independencia: Acto Patrio Chileno

Fuente: © Owen 2014

Las distintas generaciones de chilenos se congregan en la fiesta. Sin duda los ancianos son “memoria viva” y tienen la marca etaria de la que habla Achugar (2003), que diseñan un mapa diferenciado con los jóvenes que están participando del mismo acto y no vivieron la dictadura, la migración, la separación de sus seres queridos y de su tierra. Ellos, tal vez, en ese espacio, en ese corto tiempo buscan sentir la música, los perfumes de su patria, que con motivo de la migración dejaron.

Iniciado el acto, se entonan los himnos de ambos países. Las autoridades presentes son invitadas a colocar una ofrenda floral en el monumento al General San Martín, el cual se encuentra ubicado en otro lugar de la plaza y entonces se trasladan hacia allí, mientras el público permanece en silencio. Monumento que forma parte de lo que Achugar (2003:209) considera “...memoria ritualizada del poder que los seres humanos han ideado”, es decir forma parte de la memoria oficial”.

La parte formal del acto consiste en dos discursos. Uno por parte del representante del gobierno municipal y el otro a cargo de la comisión organizadora. Una vez finalizados los discursos en los que se enfatiza la unidad entre chilenos y latinoamericanos, se invita a festejar con música y baile. Para ello se coloca un estandarte chileno en el centro y un

bailarán vestido con el traje típico interpreta el “baile de la bandera”³ acompañado por la orquesta que interpreta melodías representativas como la cueca chilena, los presentes participan con palmas. El público es agasajado con bailes típicos y “chicha en cacho”⁴. En primer lugar se le ofrece chicha al intendente, a semejanza del ritual seguido en Chile durante las fiestas patrias, donde se convida al presidente y autoridades presentes. Para cerrar el acto se agradece la presencia e invita a La Ramada, a realizarse a partir de las 21 horas en las instalaciones del Centro.

El momento más significativo para la comunidad chilena durante el desarrollo de la fiesta patria lo constituye la “La Ramada”. Consiste en un festival de música y canto, que comienza el 18 de septiembre y se extiende por dos noches y reúne a familias chilenas, descendientes y al resto de la sociedad. La apertura la hace un miembro del Centro y luego de entonar el himno nacional chileno y argentino se da comienzo a la fiesta (Figura 6).

Figura 6. Fiesta La Ramada en el Centro de Residentes Chilenos Valle del Chubut



Fuente: © Owen 2014

³ Un bailarín baila una cueca, danza típica chilena alrededor de la bandera chilena.

⁴ Bebida alcohólica servida en un cuerno hueco de vaca.

Figura 7. Baile de la cueca chilena en La Ramada

Fuente: © Owen 2014

El salón se decora con banderillas chilenas, guirnaldas con los colores chilenos, azul, rojo y blanco, se prepara un escenario donde grupos folclóricos locales como “Los Copihues” y “Grupo Licarayén”, vestidos con trajes típicos tocan distintos instrumentos, todos ellos al compás de distintos estilos musicales chilenos, mientras las parejas bailan. En ocasiones son invitados grupos de orquestas de Chile. Las comidas y bebidas típicas son parte de la fiesta. Tal como afirma Matossian (2010) para la comunidad chilena en San Carlos de Bariloche, La Ramada, es un momento de encuentro con la sociedad receptora que se aproxima al “territorio chileno”.

Como parte también de los festejos las damas, en representación del Centro, entregan un ajuar al primer bebé nacido el dieciocho de septiembre en el Centro Materno Infantil, dependiente del Hospital Zonal de la ciudad de Trelew, ambos ubicados en el centro de la ciudad. Esto es una muestra más de las estrategias de anclaje social empleadas por los migrantes chilenos.

Conclusión

Los migrantes chilenos forjan su capital social en Trelew y construyen una territorialidad a través de prácticas residenciales, sociales y culturales con una inscripción

espacial en la periferia y en el centro de la ciudad. Fueron hacedores de los barrios Corradi, Progreso, Oeste, Presidente Perón, Tiro Federal y Don Bosco del noroeste de la ciudad de Trelew, en los años setenta, en el momento en que ésta presentaba un crecimiento espontáneo y vertiginoso, como consecuencia del desarrollo industrial. La compra de mejoras habitacionales y la autoconstrucción les permitió acceder a la vivienda propia y lograr la estabilidad residencial en la periferia de la ciudad.

La construcción de redes sociales y de reciprocidad facilita y fortalece los lazos de pertenencia y el reconocimiento de prácticas culturales e identitarias propias de su chilenidad. En este sentido la fundación y pertenencia a una asociación cumple un doble rol para los migrantes chilenos, el de contención entre connacionales en un espacio propio y el de facilitar el proceso de participación e integración en la sociedad receptora. El Centro de Residentes Chilenos Valle del Chubut es un espacio de socialización que les permite conservar su identidad cultural y expresarse a través de bailes, folclore, comidas, festividades chilenas de las que participa toda la comunidad. Es el Centro el que organiza todos los dieciocho de septiembre la Fiesta Patria Chilena en la iglesia y en la plaza central de la ciudad, dos espacios que se convierten en “lugares chilenos” durante la misa y el acto patrio con los discursos alegóricos, las banderas chilenas y el baile de la cueca, contando con el reconocimiento de autoridades municipales, de otras colectividades y el público presente.

Con una presencia mayoritaria entre la población extranjera, los chilenos construyen una territorialidad de permanencia e inclusión en la sociedad receptora.

Citas bibliográficas

Achugar, H., 2003. “El lugar de la memoria, a propósito de monumentos (motivos y paréntesis)”. En Elizabeth Jelin y Victoria Langland (comps), Monumentos memoriales y marcas territoriales, Buenos Aires, Siglo Veintiuno editores. 191-214.

Baby-Collin, V., Cortés, G., Naïk, M. y Sassone, S., 2014. “Visibilidad y territorialización de la migración boliviana en Madrid, Barcelona y Buenos Aires”. En: Isabel Pujadas Rúbies y otros (ed.) Población y espacios urbanos. XII Congreso de la Población Española. Barcelona, Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Barcelona, 557 -576.

Blanch, A. M., 2005. “El papel de las asociaciones de inmigrantes en la sociedad de acogida: cuestiones teóricas y evidencia empírica”. En: Migraciones 17, Revista del Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones, Universidad Pontificia Comillas, Madrid, 111-145.

Díaz Cortés, F. y Ortiz Guitart, A., 2003. Ciudad e inmigración: uso y apropiación del espacio público en Barcelona. En Lorenzo López Trigal, Carlos Relea Fernández, José Somoza Medina. (coords.), La ciudad nuevos procesos, nuevas respuestas, actas del VI Coloquio de Geografía Urbana, León, Universidad de León, 399-407.

Gatica, M., 2013. ¿Exilio, migración, destierro? Trabajadores chilenos en el noroeste de Chubut (1973 -2010). 350 p. Prometeo Libros. Ciudad Autónoma de Buenos Aires..

Giusti, A., 2005. "Trayectorias migratorias, redes de intercambio y circulación en la comunidad chilena en Argentina" Ponencia presentada en la XXV Conferencia Internacional de Población, Tours, Francia, 18-23.

Homobono Martínez, J. I., 2004. "Fiesta, ritual y símbolo: epifanías de las identidades". En: Jimeno Roldán y José I. Homobono Martínez, Fiestas, rituales e identidades, núm. 26 (monográfico), Cuadernos de Antropología – Etnografía (Donostia – S. S. Eusko Ikaskuntza) vol 1, 33 – 76.

Irusta D. y Rodríguez, L. 1993. "Aportes para el estudio del desarrollo urbano de Trelew". Informe final del proyecto PID- CONICET Migraciones y Desarrollo Urbano en Trelew. p. 111. Municipalidad de Trelew,

Lindón A., 2011. "Revisitar la concepción de lo social para una Geografía constructivista". En Perla Zusman, Rogerio Haesbaert y otros (editores) Geografías Culturales. Aproximaciones, intersecciones y desafíos, Buenos Aires, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. 177 – 212.

Massey, D., 2005. "La filosofía y la política de la espacialidad: algunas consideraciones". En Leonor Arfuch (comp.) Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias. 336 p. Paidós. Buenos Aires

Matossian, B., 2006. "Migración chilena en la Argentina: Aportes al análisis geodemográfico según la Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales", Revista Párrafos Geográficos, vol.5 N° 2, Instituto de Investigaciones Geográficas Patagónicas, Trelew, Chubut. 29-60.

Matossian, B., 2010. Migración chilena y segregación urbana: El caso de San Carlos de Bariloche. Tesis Doctoral, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras. 352 p. (inédito).

Matossian, B., 2012. Migración y segregación urbana en ciudades medias. Chilenos en San Carlos de Bariloche, Patagonia – Argentina. 408 p. Editorial Académica Española. Berlín

Owen, O. M., 2011. "Migración chilena y barrios populares en la ciudad de Trelew". En Actas Congreso Nacional de Geografía 72° Semana de Geografía, Sociedad Argentina de Estudios Geográficos, Mar del Plata. 263-274.

Pereyra, B., 2000. "Los que quieren votar y no votan: El debate y la lucha por el voto chileno en el exterior". Cuadernos para el Debate, N° 9, IDES, 1 - 29.

Raffestin, C., 2011. Por una Geografía del Poder. 310 p. El colegio de Michoacán, México.

Retis, J., 2006. Espacios mediáticos de la inmigración de Madrid: Génesis y evolución. Colección de Monografías N° 4, Serie de Estudios Generales, 139 p. Observatorio de las Migraciones y de la Convivencia Intercultural de la ciudad de Madrid. Dirección General de Inmigración y Cooperación al Desarrollo. Madrid,

Santillo, M. M., 2000. "Las organizaciones de inmigrantes y sus redes en Argentina" División Población Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL/ECLAC. Página web <http://www.eclac.cl/Celade/proyectos/migracion/Santillo.doc>. Consulta 20/05/2014. 1-16.

Sassone, S. M. y De Marco G., 1994. Problemáticas territoriales. Asentamiento y dinámica de la inmigración limítrofe. En Graciela De Marco; Raúl Rey Balmaceda; Susana Sassone Extranjeros en Argentina. Pasado, Presente y Futuro. Revista Geodemos N° 2 (Serie especial), PRIGEO (Programa de investigaciones Geodemográficas) CONICET, Buenos Aires, 179 – 297.

Sassone, S. M., 2002. Geografías de la exclusión. Inmigración limítrofe indocumentada en la Argentina: Del Sistema – Mundo al lugar. Tesis Doctoral, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras. 745 p. (inédito).

Sassone S. M., 2005. “Exclusión y experiencia del espacio: la construcción del “lugar” de migrantes indocumentados”. En: Taller Internacional Desplazamientos, contactos, lugares. Instituto de Geografía, FFyL UBA. Buenos Aires. 24 p.

Sassone, S. M.; Bertone De Daguerre, C.; Capuz, S.; Jauregui, G. y Matossian, B., 2006. “Migraciones transnacional y trayectorias residenciales: Bolivianos en el Área Metropolitana de Buenos Aires”, volumen 5 N° 2, Revista Párrafos Geográficos, Instituto de Investigaciones Geográficas Patagónicas, Trelew, Chubut. 135-162.

Sassone, S. M., 2007. Migración, territorio e identidad cultural: construcción de “lugares bolivianos” en la Ciudad de Buenos Aires. Población de Buenos Aires. Población de Buenos Aires, vol. 4. 9 – 28.

Sassone, S. M. y Mera C., 2009. Barrios de Migrantes en Buenos Aires, Identidad, cultura y cohesión socioterritorial. Manual de Capacitación Docente. Olimpiada de Geografía de la República Argentina, Santa Fe, 214 -232.

Sassone, S. M.; González, M. y Matossian, B., 2010. Urbanización e inmigración limítrofe en la Argentina: Casos de homogeneidad y diversidad migratoria. Ponencia presentada en Seminario Internacional de población y sociedad en América Latina, Salta, Argentina, 9 al 12 de junio. 19 p.

Sassone, S. M.; Hughes, J.; Owen, O. M.; Sanchez, D.; LLanos, E.; Barrios, L.; Bayon, S. y Lorenzi N., 2012. “Apropiación territorial y reproducción cultural de migrantes en contextos urbanos: Trelew y Puerto Madryn”. En Alejandro Monti, Gladys Alcarraz y María Paula Ferrari (coord.) Miradas Geográficas de la Patagonia. Encuentros con la investigación y la docencia, Trelew, Chubut, EDUPA e Instituto de Investigaciones Geográficas de la Patagonia. 227 – 243.

Soja, E., 1997. “El tercer espacio. Ampliando el horizonte de la imaginación geográfica”. Geographikos, número 8, Conferencia 6° Encuentro de Geógrafos de América Latina, Buenos Aires.